

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Economía y Negocios
Escuela de Economía y Administración

La paradoja de la vejez en Nuestro sistema económico

Seminario de Título
Ingeniero Comercial, mención Economía

Autor

Gerardo Salinas Gálvez

Profesor Guía

Eduardo García de la Sierra

Santiago, Julio de 2010

La paradoja de la vejez en Nuestro sistema económico

Autor

Gerardo Salinas Gálvez

Profesor Guía

Eduardo García de la Sierra

RESUMEN EJECUTIVO

El siguiente trabajo examina la relación que se establece entre la economía y la vejez. A menudo se analiza el tema con una voz de alarma, que señala que ante el envejecimiento de los pueblos se harán insostenibles en el tiempo tanto los sistemas de pensiones de reparto como el gasto fiscal ante el aumento en costos por conceptos de salud. Contrario a esto veremos cómo la economía afecta a la vejez al centrarse en lo productivo

La paradoja del cambio demográfico en sociedades basadas en el trabajo, implica que inevitablemente los viejos sean discriminados; ante lo cuál, la única medida real de cambio, para que este segmento de la población se constituya en actor fundamental de su realidad y no sean sencillamente en un segmento más de mercado, es que éstos se organicen colectivamente para plasmar sus verdaderas necesidades y sentimientos.

Dedicado al viejo que nos legó el mundo

Al viejo que somos

Y al viejo que seremos

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al profesor Eduardo García de la Sierra por darme la oportunidad de desarrollar este tema que siempre ha sido de mi interés, como tema de mi tesis. Gracias a él por el curso de Historia del Pensamiento Económico dictado en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, en el cuál, junto a un reducido grupo de compañeros, le conocimos y nos sentimos por primera vez a gusto en un curso de la carrera, al poder mirar la economía no como simples teorías y evidencia empírica, sino como un modo de ver la vida y no solo lo productivo.

En segundo y último lugar, agradezco a Emilia, mi compañera de ruta, por estar conmigo, codo a codo en esta etapa del viaje.

(Gerardo Salinas, julio de 2010)

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I	
LA VEJEZ EN SIMONE DE BEAUVOIR	4
CAPÍTULO II	
HISTORIA Y VEJEZ.....	12
La vejez en las sociedades prehistóricas.....	13
La vejez en las sociedades históricas.....	19
Envejecimiento de la población.....	22
CAPÍTULO III	
ECONOMÍA Y VEJEZ.....	25
Cuando todo sea domingo.....	36
Conclusiones.....	41
Bibliografía.....	43

Se entra en la vejez cuando se tiene la impresión de ocupar cada vez menos lugar en el mundo. Durante la infancia y la adolescencia creemos que él es nuestro y que existe para ser nuestro, en la madurez comenzamos a sospechar que no es del todo así y luchamos para que lo parezca, se comienza a ser viejo cuando se comprende que nuestra existencia le es indiferente al mundo. Claro que siempre lo había sido, pero no lo sabíamos.

José Saramago

Un viejo nunca se siente viejo. Mi vejez no es entonces algo que de por sí me enseñe algo, como si lo hace la actitud de los demás respecto a mí. La vejez es una realidad mía que no siento, pero que los otros sienten. Me ven y dicen: 'ese viejo', y son amables porque pronto moriré: los otros son mi vejez”

Jean Paul Sartre

Pensemos: nos dimos cuenta pronto de que pensar era lo único que nos iban a permitir hacer, pero nadie estaba dispuesto a darnos un sueldo por eso. Tampoco nadie estaba dispuesto a darnos un sueldo por trabajar. Nos dijeron que estábamos fuera del mercado. Estábamos fuera de la rueda, fuera del sistema, fuera de todo. Estábamos afuera, excluidos, irrescindibles, descartables.

Lugares Comunes, Adolfo Aristarain

INTRODUCCIÓN

El tema del presente trabajo es la vejez y la economía. ¿Y por qué ambos? Por que tanto ésta como todas las etapas de la vida están fuertemente condicionadas por lo económico, por el cómo la sociedad responde a las preguntas básicas de la economía: qué producir, para quién producir y cómo producir. No obstante, la relación de la vejez con la economía se enloda cuando se considera que el envejecimiento de la población que experimentan los países desde el siglo pasado es uno de los mayores problemas que la economía debe hacer frente.

El enfoque que uso pone lo anterior en entredicho, cambiando la dirección de la pregunta: ¿cómo la economía afecta a la vejez? La economía por otro lado, es un ciencia adultocéntrica, en el sentido de que su objeto de estudio es desarrollado netamente en la etapa de la adultez, momento en que se desarrollo lo productivo. Sin embargo la vida no puede ser entendida sino como un todo, desde la infancia hasta la vejez y la economía así debiese considerarlo.

Comenzaremos revisando la obra “La Vejez” de Simone de Beauvoir, obra exquisita en su concepción de la vejez como una situación vívida por el hombre que más tiene que ver con asumir una condición impuesta que con aceptar una condición vivida y sentida por el hombre. Necesitamos además para un buen juicio, ver como la humanidad ha experimentado la vejez a lo largo de la historia, para poder contrastar la manera en que ésta es vivida hoy en día y ver como llegamos a lo que hoy se señala como el problema del envejecimiento de la población.

Finalmente reflexionaremos sobre cuál es la relación que hay entre la economía y la vejez, es decir, como la economía condiciona la situación de viejo. Es más, buscaremos sintetizar esta relación bajo la siguiente paradoja: mientras la sociedad se fundamente sobre lo productivo, es inevitable que los viejos sean marginados, situación aún más grave cuando los avances de la tecnología han alargado el período de la vejez sin que la economía por otro lado, logre integrarlos.

Érase una vez un hombre muy anciano, al que los ojos habían vuelto turbios, sordos los oídos, y las rodillas le temblaban. Cuando estaba sentado a la mesa y ya casi no podía sostener la cuchara, derramaba algo de sopa sobre el mantel, y otro poco de sopa le volvía a salir también de la boca. Su hijo, y la esposa de su hijo, sentían asco de ello, y, en consecuencia, el viejo abuelo hubo de sentarse, finalmente, en la esquina detrás de la estufa. Le daban la comida en un cuenco de barro, y ésta ni siquiera era suficiente para saciarle. Cierta día, sus manos temblorosas no pudieron sujetar el cuenco y éste cayó al suelo y se rompió. La mujer joven le regañó, más él no dijo nada y se limitó a suspirar. Entonces ella le compró por pocas monedas una vasija de madera de la que él habría de comer en adelante. Cuando de esta forma están sentados, el nieto pequeño, de cuatro años comienza a acarrear tablitas y a dejarlas en el suelo. “¿Qué es lo que estás haciendo?”, le preguntó el padre. “Voy a hacer un comedero”, respondió el niño, “para que coman papá y mamá cuando yo sea grande”. Entonces el padre y la madre se miraron un rato de hito en hito, comenzaron finalmente a llorar y se apresuraron a traer el viejo abuelo a la mesa. Desde entonces le dejaron comer siempre junto a ellos, y tampoco dijeron nada si, alguna vez, derramaba un poco de sopa.

*El cuento del abuelo viejo y el nieto
(Jacob y Wilhelm Grimm)*

CAPÍTULO I

LA VEJEZ EN SIMONE DE BEAUVOIR

Filósofa francesa, es considerada la mujer de letras más renombrada de Francia del último siglo. Se la conoce en particular como una de las primeras teóricas del feminismo, por su obra “El segundo sexo”, que nació como respuesta a la pregunta de Jean Paul Sartre: ¿qué ha significado para ti ser mujer?

“La vejez” no es un ensayo sino una *summa theologica*, el compendio de todo lo que puede decirse acerca de la vejez. El carácter enciclopédico de esta obra hizo que para mí fuese un verdadero hallazgo dado el carácter sesgado o parcelado de los estudios que tratan el tema. El suyo en cambio, es una revisión cabal desde todas las áreas del conocimiento que algo tienen que decir sobre la vejez.

El primer aspecto a considerar de la vejez y que implica nuestra indiferencia hacia ella, es que pese a ser una vivencia ineludible de la experiencia humana, dados los estereotipos impuestos, consideramos a los adultos mayores, sencillamente como otros. Es decir, el viejo es otro, no nosotros. Tanto la muerte como la vejez son dos consideraciones cercanas en el final de la vida, cercanas en tiempo pero vistas de modo distinto: la muerte nos acecha y circunda, no solo en la vejez sino siempre, lo cual mantiene su carácter de impredecible. La vejez sucede gradualmente con el lento paso del tiempo. No la vemos por aquella razón, porque se nos mete en el cuerpo sin darnos cuenta. Razón demás para no reconocernos en los viejos ya que negamos ese carácter invasor y los catalogamos en una “subcultura” distinta a la nuestra.

Cuenta la leyenda que Buda cuando vio al primer anciano al salir del castillo donde vivía reconoció en él al anciano que él mismo sería, similar idea a la del cuento de los hermanos Grimm que precede este capítulo. Contrario a esto, la sociedad logra disuadirnos de ver en los viejos nuestra vejez y por ende nuestros semejantes. Debemos reconocernos en ellos: es lo que somos, pues lo seremos: sólo así se reconoce nuestra condición humana.

Esto se manifiesta también en la contradicción de nuestra modernidad donde pese a que la expectativa de vida se ha alargado al llegar a la vejez no se cuenta son los medios necesarios para vivirla, lo cual para de Beauvoir es sinónimo del fracaso de nuestra civilización. En otras palabras, la actitud que toma la sociedad respecto a los

más desposeídos es una señal más real que el progreso técnico del verdadero carácter de esta. Gandhi diría que la manera en que tratamos a los animales lo es aún más.

Se establece una crítica por otro lado a las visiones que separan los aspectos síquicos de lo biológico en el sentido de ser meras abstracciones ya que dichos aspectos se gobiernan mutuamente. Es por ello lo magistral de su obra al buscar y conseguir un enfoque holístico del tema. A diferencia de cómo estudiamos temas desde la economía, nos hace el llamado a mirar el tema en todas sus dimensiones incluyendo la histórica: la situación humana es transhistórica, solo que se la vive de distintas maneras según el tiempo. Además, sólo así podremos juzgar nuestro actuar contrastando las soluciones que hemos elegido con las que han adoptado otras colectividades. No necesariamente en este ejercicio de comparación las civilizaciones anteriores lo han hecho peor o mejor, a menos que se mire la historia como un continuo ascendente. En este sentido nos señala que un aspecto fundamental a entender es que la condición de viejo no depende de él, no la ha conseguido, sino que le es dada. Lo mismo ha sucedido según ella, en el caso de las mujeres en las sociedades primitivas: cuando las mujeres sacan de sus poderes mágicos un gran prestigio, en realidad lo deben a los hombres. Con los viejos sucede lo mismo: su autoridad se funda en el temor o en el respeto que inspiran; el día que los adultos se liberan de estos sentimientos, los ancianos ya no tienen ningún poder y salvo contadas excepciones los viejos como tales nunca han intervenido en el curso de la historia. Cuando lo hacen es en la etapa de adultez, y a diferencia de las mujeres o los negros no han materializado siquiera una defensa de sus intereses dada la falta de un factor de cohesión. La situación de ellos ha sido decidida por los adultos.

Si la vejez está ligada a un cambio desfavorable en el individuo, hay que partir por especificar que la vida en sí es un cambio continuo y si este llega a ser desfavorable es porque hemos establecido ciertos fines como sociedad que hace que la vida se considere en desventaja para cumplirlos al llegar a cierta etapa, es decir, considerar la vejez como una situación de declive, no es algo intrínseco a la existencia, sino que dicha calificación responde a los objetivos que la comunidad se plantee. Si por ejemplo, el mayor objetivo y preocupación es la vida en el más allá, la vejez adquirirá gran relevancia ya que el viejo será el intercesor entre ambos mundos. Si el objetivo es la cohesión y armonía social, el viejo será integrado en las actividades y su condición no se considerará deficitaria. Si por el contrario, el único interés es lo productivo y la acumulación, una vez que el hombre y la mujer no estén en

condiciones de cumplir con esto, se los marginará y dejará fuera de toda actividad social, al menos que pueda sobrevivir con sus propios medios. De la niñez podría decirse lo mismo, pero pese a que tampoco tiene un rol productivo, lleva en sí todo el potencial para hacerlo con el paso del tiempo.

Así, se viven de modo distinto a lo largo del ciclo de vida aspectos como la muerte, las imposiciones sociales, la vejez, entre otros: al adolescente y al niño, las prohibiciones y deberes les fuerzan a aceptar que son adolescentes y niños respectivamente. En la adultez no hay reflexión, las obligaciones y condicionamiento pareciera como si nos sumergiese en nosotros mismos en cuanto rol social y productivo. Desde allí la vejez y la muerte pareciera ser la de otros. La vejez es por lo tanto difícil de asumir porque siempre la habíamos considerado como una especie extranjera. Se pregunta: ¿entonces me he convertido en otra mientras sigo siendo yo misma?, y pese a que muchos responden a esto que basta con el sentimiento de sentirse jóvenes, no basta. La vejez es una relación dialéctica entre mi ser para el otro tal como se define objetivamente, y la conciencia que tomo de mí mismo a través de él. Además, la muerte física ya no es la de los otros, es un acontecimiento no general ni abstracto; es personal y próximo. Lo anterior me recuerda el poema Pasatiempos de Benedetti que señala el mismo sentir¹.

Lo expresado en el párrafo anterior es fundamental para correr el velo que compara la vejez con la enfermedad, tal como la señora que ante la pregunta del médico le señala que su problema es la edad: la experiencia personal señala de Beauvoir, no revela ni va de la mano con una cantidad de años en nuestro sentir; nos volvemos viejos a través de los ojos de los demás. La enfermedad por el contrario se revela principalmente a quien la padece y el organismo se defiende contra ella. La vejez se presenta con más claridad en los otros que al sujeto mismo.

1 Cuando éramos niños / los viejos tenían como treinta / un charco era un océano / la muerte lisa y llana no existía. / Luego cuando muchachos / los viejos eran gente de cuarenta / un estanque un océano / la muerte solamente / una palabra. / Ya cuando nos casamos / los ancianos estaban en cincuenta / un lago era un océano / la muerte era la muerte / de los otros. / Ahora veteranos / ya le dimos alcance a la verdad / el océano es por fin el océano / pero la muerte empieza a ser / la nuestra.

*“Una persona se sobresalta siempre cuando se oye llamar viejo por primera vez”
(O. W. Holmes)*

Creo oportuno señalar textualmente un ejemplo para dar cuenta de lo real y vivo del tema:

“He conocido varias mujeres que han tenido la desagradable revelación de su edad por una experiencia análoga a la que Marie Dormoy contó a Léautaud: un hombre la seguía por la calle, engañado por su silueta juvenil; en el momento de pasar a su lado, le vio la cara y en lugar de abordarla, apresuró el paso²”

La aceptación de la vejez nacida en los ojos de los demás y el estereotipo social hace que los viejos visiten menos al médico, pese a estar por lo general más débiles de salud ya que asumen que dicha debilidad es inherente a su nuevo estado. El juego cruel es entonces, ir asumiéndose viejo de golpe, sin haberlo sentido mayormente en el cuerpo sino como un continuo sin grandes sobresaltos. Ciertas experiencias profundizan la experiencia de verse viejo a través de los demás. Encontrarse por ejemplo luego de mucho tiempo con alguien conocido y exclamar ¡Cómo ha cambiado! Ver morir a los cercanos, a la familia, a los amigos y junto a ese ser que muere, ver morir también parte de la vida propia. Un anciano es alguien que tiene muchas muertes tras de sí. Su mundo ha ido muriendo y la marginación que sufre de lo social lleva a que una de las frases más dichas por ellos sea: en mis tiempos. Ese tiempo donde ejecutaba sus empresas, solo ese le pertenecía. La época presente no le pertenece sino a los hombres que en ella ejecutan sus empresas. No solo ha visto morir a la gente de su generación; muchas veces otro mundo ha sustituido al suyo.

Es este paso a la vejez, complejo en sus muchas dimensiones lo que fácilmente puede llamar nuestra atención cuando se atiende una situación del mercado laboral establecida como institución social: la jubilación: el trabajador debe asumirse viejo (e improductivo) solamente al añadirsele un año más a su vida siendo la misma persona. Que ese desvinculamiento del mercado laboral sea o no deseado no es lo que estamos enjuiciando, sino el cambio que implica a quien lo vive.

² BEAUVOIR, Simone. La vejez. Argentina, Editorial Sudamericana, 1970, 345p

Es necesario señalar que “la vejez pertenece a esa categoría que Sartre llama los irrealizables. Su número es infinito puesto que representa el reverso de nuestra situación. Lo que somos para los demás nos es imposible vivirlo a la manera del para sí. Lo irrealizable es mi ser a distancia que limita todas mis elecciones y constituye su reverso³”. Se puede objetar, que toda la vida implica aceptar nuevas condiciones que nacen tanto de cambios fisio-biológicos como de la sociedad en su imposición (edad social). Por ejemplo, la adolescencia con toda su ebullición hormonal. Pero a diferencia de ésta, el púber experimenta fuertemente que su cuerpo se transforma y vislumbra que ese cambio es para mejor, para crecer. No así el adulto envejeciendo que interiormente no se identifica con el rótulo que le han puesto. En palabras sencillas, ser viejo corresponde a un deber ser.

Otro aspectos importante a considerar en el planteamiento de De Beauvoir, es el referido a la idea romántica de ciertos “moralistas” que exime a la vejez de todo compromiso carnal y material compensándolo con un áurea de serenidad y sabiduría y que ha sido motivo lírico desde tiempos pretéritos. El beneficio moral que asumen a la vejez nace de la visión que muestra al viejo como liberado de las pasiones de la carne para poder abrir sus ojos a las verdades superiores.

Con la fuerza de su escritura las emprende contra ellos por un lado revisando cuales eran sus motivaciones y por otro, con el contraste entre esta visión y la realidad de la mayoría de los viejos. En el primer aspecto, estos “moralistas” ensalzan la vejez ya que, ya sea en el ámbito político o en sus propias vidas, los cambios se sucedían de tal modo que las generaciones más jóvenes arrasaban con las mayores usurpándoles su anterior sitio de poder y autoridad y de este modo levantaban un arma de defensa y un fuerte resguardo desde las letras ante dicha amenaza. Así, la vejez se convierte en la etapa de sabiduría ante la avalancha de los jóvenes. El ejemplo por excelencia en este sentido es Séneca. Por otro lado, si pese a lo anterior aquella situación de plenitud corresponde a alguien es solamente a los viejos acomodados, cuya situación contrasta con la de la inmensa mayoría: el hambre, la soledad, la pobreza, la enfermedad; todo lo cuál no implica ningún beneficio moral.

Otro beneficio de la vejez es ver en ella la cura de muchos males. Al menos con mayor probabilidad se está a punto de morir, y ese podría ser el fin de todo sufrimiento. Pero esto está lejos de ser vivido así. Destaca De Beauvoir la cantidad de

³ Op. Cit, 348p

viejos que deciden terminar con su vida, y no podría ser de otra manera dadas las condiciones donde sobrevivir es un esfuerzo inútil. Dentro de los factores que se citan para explicar este resultado de suicidio el más importante es el de la vulnerabilidad que vive el viejo: quienes lo ayudan a vivir pueden negarle esa ayuda u obligarlo por ejemplo a cambiar de residencia constantemente o sacarlo de la que el ha construido. Teme que lo ayuden en nombre de una moral convencional que no implique real afecto y cuidado, pues a pesar de que a ratos se los trate bien, este bien es siempre entre comillas: se los trata como a objetos y no como a sujetos, las gentes tienen la mala tendencia a suponer que un hombre de edad no goza de todas sus facultades. Si un joven al salir de una reunión no se acuerda del lugar donde dejó el sombrero, no es nada y hace reír. Pero si la misma distracción la comete un hombre de edad, las gentes se alzan de hombros y dicen: ¡Está perdiendo la memoria!

La vejez, nos muestra ella, no entraña ni sabiduría ni decadencia de modo inevitable. Juntos con ciertos casos de debilitamiento y de pérdida de las funciones básicas para enfrentarse a la vida, cita también los casos de actitudes firmes y determinadas de Voltaire, Russell, Maeshherbes, Juan XXIII, entre otros. O en el plano artístico, exponentes cuyo punto cúlmine de creación fue en la vejez: Rembrandt, Miguel Ángel, Verdi y Monet.

Los estereotipos y prejuicios incluso trascienden el hecho de que las palabras para referirnos a los viejos de un modo más justo existen y no necesitamos ni eufemismo ni diminutivos para valorarlos en su justa dimensión humana. No es lo mismo, por ejemplo, senectud (período de la vida humana que sigue a la madurez) y senilidad (degeneración progresiva de las facultades físicas y psíquicas debida a una alteración de los tejidos), situación esta última que podría ser incluso un producto artificial de la sociedad que rechaza a los viejos abandonándolos en casas, asilos, psiquiátricos, sin cuidados propicios para ellos ni prevención ni rehabilitación real. Para evitar lo anterior se hace necesario que el viejo conserve la persecución de fines que den sentido a su existencia: dedicación a individuos, colectividades, etc. Contrario a la idea de inactividad plena de los moralistas, el adulto debiese conservarse como un testigo involucrado tanto en su vida como en la de otros en un lazo de solidaridad que lo salve de su separatividad⁴.

⁴ FROMM, Erich. El arte de amar. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. 22p

Lamentablemente esta situación es sólo concedida a un puñado de privilegiados, aspectos que cubre a la vejez con un manto gris ya que la separación y diferenciación socioeconómica de siempre se acrecienta en esta etapa. El momento en que comienza la involución ineluctable dependerá fuertemente de esto. Llegar a la vejez es una cosa; en que condición se llega, otra. Esta última condición estará fuertemente respondida por el curso que tomó la vida anterior en cuánto al trabajo como medio de subsistencia. “El daño que ha sufrido en el curso de su existencia es aún más radical. Si el jubilado se desespera por la falta de sentido de su vida presente, es porque el sentido de su vida le ha sido escamoteado todo el tiempo.....Cuando escapa a la coacción de su profesión sólo ve un desierto a su alrededor; no le ha sido dado comprometerse en proyectos que hubieran poblado al mundo de objetivos, de finalidades, de razones de ser⁵.”

Se reconoce, y es casi inevitable hacerlo, que es necesario una política de la vejez⁶, pero las propuestas que levantan difícilmente remediarán el mal trato a que la persona ha sido sometida en su vida. Aunque se los cuide, no se les devolverá la salud. Hay que mejorar la situación de ellos en tanto realidad presente, pero el problema - como todo problema social – tiene otro trasfondo: “¿qué debería hacer una sociedad para que en su vejez el hombre siga siendo un hombre? La respuesta es sencilla: sería necesario que siempre lo hubiese tratado como un hombre⁷” Habría que “recrear todas las relaciones entre los hombres si se quiere que la condición del anciano sea aceptable. Un hombre no debería llegar al final de su vida con las manos vacías y solitario. Si no estuviera atomizado desde la infancia, encerrado y aislado entre otros átomos, si participara en una vida colectiva tan cotidiana y esencial como su propia vida, jamás conocería el exilio⁸”

Pero eso no sucederá mientras el hombre siga valiendo en tanto ejerza un rol productivo y este sea el leit motiv de la vida: “el joven teme esa máquina – el aparato productivo – que va a atraparlo, trata a veces de defenderse a pedradas; el viejo, rechazado por ella, agotado, desnudo, no tiene más que ojos para llorar. Entre los dos,

⁵ BEAUVOIR, Simone. La vejez. Argentina, Editorial Sudamericana, 1970, 647p

⁶ En Chile, el 2002 fue creado el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA, cuyo objetivo principal, es el velar por la plena integración del adulto mayor a la sociedad, su protección ante el abandono y la indigencia y por el ejercicio que la Constitución de la República y las leyes le reconocen. Se relaciona con el Presidente de la República a través del Ministerio Secretaría General de la Presidencia

⁷ Op. Cit. 648p

⁸ Ibid

la máquina gira, trituradora de hombres que se dejan triturar porque no imaginan siquiera que pueden escapar⁹

⁹ Op. Cit. 649p

CAPÍTULO II

HISTORIA Y VEJEZ

José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, es la pareja fundadora de Macondo, dan origen a siete generaciones de Buendías y son el eje principal de la historia de su pueblo. Él, estableciendo un estado de orden y trabajo en el pueblo, organizando la disposición de las calles y la repartición de las tierras, un patriarca cuya autoridad se respetaba en todo ámbito de cosas, ni aun las cercas de las casas se levantaban sin su consentimiento. Ella, configurando el verdadero cimiento, la columna vertebral de la familia, guiando con mano firme a su descendencia. Ambos vieron en su vejez el epílogo cruel de su existencia. Él, amarrado al tronco de un castaño, encogido en un banquito de madera bajo un cobertizo de palmas, muere descolorido por el sol y la lluvia. Ella, resistiendo a envejecer, aun cuando había perdido la cuenta de su edad, viviendo de sobra, sin contarle a nadie de su ceguera, quedando para juguete de los niños, muere encogida por la carga insufrible de cien años de soledad.

El caso anterior tomado de la novela de Gabriel García Márquez podrá parecernos familiar o no, pero de todos modos no podemos negar que esto es lo que sucede muchas veces con nuestros mayores: han sido forjadores de pequeños imperios – familias, empresas, carreras, etc – pero al pasar el tiempo, mientras estas construcciones toman una vida independiente de ellos, ellos terminan siendo casi invisibles.

Revisamos a continuación si esta situación de los viejos en una realidad moderna o si ha sido transversal en la historia; podría deberse a algo inherente al ser humano, o podría ser por defecto algo creado por el hombre de manera distinta según distintos factores y según el contrato social que se haya establecido tanto implícita como explícitamente. La vejez como destino biológico es transversal a todo ser humano, sin embargo, la manera en que ese destino es vivido depende del contexto social y luego, mediante el sentido que dicho contexto le asigna a la vejez, la sociedad como un todo es cuestionada dado que según la connotación que adopte hacia la vejez, se descubre el sentido o no sentido de toda la vida anterior, ya que entendemos la vejez como parte de un continuo.

La vejez en las sociedades prehistóricas

El precario conocimiento que tenemos de los viejos del pasado no obedece solamente a que constituyen un tema sombrío y triste, sino a una extraña resistencia nuestra a encontrar en ellos trazas de significación vital. Prácticamente lo único que ocurre a veces, es que se sienta una idea romántica de los viejos en las culturas prehistóricas donde se cree que este fue el tiempo de oro de ellos ya que tenían un rol preponderante. Veremos, sin negar lo anterior, que esa es solo una de las distintas condiciones que ha tomado la vejez en distintos momentos del tiempo.

Por otro lado, veremos que es fácil caer en la tentación de concluir lo anterior por los textos que se tienen de cierta época en la voz de distintos filósofos o en la forma de mitos, dado lo cual, evitaremos caer en este error considerando el contexto socio-político y las características bibliográficas de quien lo haya escrito.

En los comienzos de la historia se dice que las sociedades eran repetitivas. Esto quiere decir, que dada una concepción circular del tiempo, no había avances ni progresos, sino, un simple renacer. Es por esto que los mitos y ritos de regeneración tienen tanta importancia en ellos. El viejo entonces, solamente en la medida que no represente la degradación de grupo, no será expulsado del grupo. Su condición dependerá del contexto social pudiéndoselo venerar como marginar.

La extrema pobreza conduce a la imprevisión: el presente manda, se le sacrifica el porvenir, lo cuál determina casi inevitablemente cuál será la actitud de la sociedad o del grupo hacia sus viejos. Sucedió así por ejemplo con los yautas, que llevaban en el nordeste siberiano una vida seminómada. La mayoría de ellos sufría de hambre durante toda su vida. De los dos modos de explicarse la existencia que tiene el hombre en sus inicios – la religión y la magia – este pueblo desarrolló escasamente la magia y nada la religión. El principal agente dentro de la magia era el chamán, que por otro lado constituía al único anciano respetado. La familia era patriarcal. El padre ejercía sobre sus hijos una autoridad absoluta, podía venderlos o matarlos; era frecuente desembarazarse de sus hijas. Si el hijo insultaba al padre, éste lo desheredaba. Esto provocaba era un odio intergeneracional. Los jóvenes apenas podían se vengaban de los maltratos sufridos por sus padres. Esto se entiende más si considerados las condiciones de extrema pobreza en que vivían. Y la venganza era tal, tan grande en impacto y el descuido hacia los viejos que muchos de ellos pedían

que se los matara. Penuria de alimentos, bajo nivel de cultura, odio a los padres engendrado por la severidad patriarcal: todo conspiraba contra los viejos.

Respecto a los ainus, la situación es similar: en un contexto de extrema pobreza, la experiencia de la gente de edad era poco útil. Se necesitan medidas más prácticas y más contingentes. Súmese a esto el que las madres descuidaban a sus hijos los que después de la pubertad no les manifestaba ya el menor apego. Cuando los padres eran viejos, nadie se ocupaba de ellos. Las mujeres eran tratadas como parias toda su vida, trabajaban duramente y no participaban en las plegarias; su suerte empeoraba con los años.

La miseria cuando es extrema sofoca los sentimientos. Los sironios, que viven en la selva boliviana, no matan jamás a sus recién nacidos aunque muchos de ellos sean deficientes; aman a sus hijos, que les corresponden. Pero esta tribu seminómada está constantemente amenazada de hambre. Se pelean enormemente por cuestiones de alimentos, cada uno lucha por su vida. Esta existencia es tan penosa que desde los 30 años las fuerzas disminuyen; a los 40 están gastados. Entonces los hijos descuidan a los padres; en las distribuciones de alimentos los olvidan. Y así, la gente se edad se vuelve un impedimento para el desplazamiento colectivo.

Sin embargo, en la mayoría de las sociedades no se deja que los viejos mueran como los animales. Su muerte es rodeada de un ceremonial, y se les reclama o se finge pedirles su consentimiento. Así ocurría por ejemplo, entre los koryakes que vivían en Siberia del Norte, en condiciones tan severas como los yakutas. Su único recurso eran los rebaños de renos que apacentaban a través de la estepa; los inviernos son rigurosos, las largas marchas agotan a las gentes de edad. Era poco probable que alguno de ellos deseara sobrevivir a la desaparición de sus fuerzas. Los mataban, como se mataba también a los incurables. El asesinato se ejecutaba en presencia de toda la comunidad, después de largas y complicadas ceremonias.

Entre los hopis, los indios creeks y crows, entre los bosquimanos de África del Sur, era costumbre acompañar al viejo a una choza construida a propósito apartada de la aldea, dejar un poco de agua y de alimentos y abandonarlo. Entre los esquimales, cuyos recursos son muy precarios, se pide a los viejos que vayan a acostarse a la nieve y esperen la muerte o durante una expedición de pesca, los dejan olvidados en un banco de hielo; o bien los encierran en un iglú donde mueren de frío. Los esquimales de Ammassalik, en Groenlandia, tenían la costumbre de darse muerte

cuando sentían que eran una carga para la comunidad. Una noche hacían una especie de confesión pública y dos o tres días después subían en su hayak y abandonaban la tierra para no volver jamás.

Un asunto importante a tratar ahora sería preguntarnos acerca de cómo todo esto que hemos relatado, era vivido por los viejos, ante lo cuál hay dos posturas contrarias, una simple y otra más profunda.

La postura simple viene por parte de los etnólogos, los cuales concluyen fácilmente que los viejos se resignaban a su suerte ya que era la costumbre en el momento que les tocó vivir y porque además seguramente ellos habían inflingido el mismo trato a sus padres. La segunda postura es la que levanta Simone de Beauvoir, al analizar dos textos que tratan sobre este asunto: la novela japonesa “Narayama” y la epopeya de los nartes que llegó por tradición oral a los cherkeses. Analizando dicha novela, de Beauvoir nos muestra como no siempre la actitud de los viejos era de resignación sino incluso de rebeldía ante su destino impuesto por la sociedad. Reconociendo sin embargo que una novela no es una evidencia histórica, si pone de relieve el hecho de que si Fukasawa lo instala en su novela, es porque probablemente estaba reflejando una actitud común de los mayores. Si aún quedasen dudas, agrega a esto en análisis de la epopeya mencionada, en la cuál nos muestra como los viejos maldecían la situación vivida. Nos cuenta como ciertos pasajes describen la angustia de los viejos ante la ejecución que los amenazaba.

Aún si los viejos aceptases su destino, es decir, la muerte o expulsión del grupo, queda el cómo han vivido su vejez. Cabe citar a este respecto lo que denominan cómo el primer texto donde un viejo se autoanaliza perteneciente a un escriba egipcio hacia el año 2450 antes de la era cristiana: “¡Qué penoso es el fin de un viejo! Se va debilitando cada día; su vista disminuye, sus oídos se vuelven sordos; su fuerza declina, su corazón ya no descansa; su boca se vuelve silenciosa y no habla. Sus facultades intelectuales disminuyen y le resulta imposible acordarse hoy de lo que sucedió ayer. Todos los huesos están doloridos. Las ocupaciones a las que uno se abandonaba no hace mucho con placer, sólo las realiza con dificultad, y el sentido del gusto desaparece. La vejez es la peor de las desgracias que puede afligir a un hombre¹⁰”.

¹⁰ TREJO, Carlos. El viejo en la historia. [en línea] <www.observa.uchile.cl/viejo> [consulta: 15 de mayo 2010]

La transversalidad histórica es sorprendente. Veremos mientras proseguimos nuestro estudio, que esta descripción ha estado en el corazón de la historia en nuestros viejos.

Existen poblaciones muy pobres donde no se elimina a los ancianos; es interesante, comparándolos con los ejemplos precedentes, comprender de dónde proviene esa diferencia. Un claro ejemplo de esto son los chuchkees del interior lo cuales respetan a sus viejos siempre. Su existencia no es tranquila, por el contrario, ruda, dado lo cual llegan muy rápido a la decrepitud, pero el debilitamiento, senil no entraña decadencia social. Los lazos de familia son muy estrechos. El padre es el que gobierna y posee los rebaños cuya propiedad conserva hasta la muerte. ¿Por qué le es otorgado ese poder económico? Evidentemente es porque de una u otra manera los intereses de todos resultan favorecidos, ya sea porque los adultos más jóvenes rechazan la idea de verse un día desposeídos, ya sea porque así se garantiza gran estabilidad social que consideran conveniente. En particular – y quizás es este el caso – el anciano desempeña a menudo una función muy importante en las prestaciones matrimoniales; poseer rebaños – o tierras – significa que está encargado de distribuirlos entre sus yernos y sus hijos según la costumbre. No es el caso, pues de que ninguno de ellos se los arrebatase, como sucede en pueblos tan rústicos como los yakutas. Caso similar es el que ocurre con uno de nuestros aborígenes los yaganes.

Las sociedades a las que nos hemos referido hasta ahora sólo tienen técnicas rudimentarias; la religión e incluso la magia ocupan en ellas poco lugar. Cuando la vida económica requiere un saber más rico, cuando la lucha contra la naturaleza es menos áspera y permite tomar a su respecto cierta distancia, la magia y la religión se desarrollan; la función del anciano se hace entonces más compleja: puede detentar grandes poderes. El caso más típico es el de los arandas que, antes de la llegada de los misioneros, habían establecido una verdadera gerontocracia. Los miembros de la comunidad más respetados son los “hombres de cabellos grises”. Los “casi muertos”, demasiado decrepitos para llevar una vida consciente y activa, son bien alimentados, cuidados, acompañados, aunque ya no tengan influencia. En cambio, los “entrecanos” desempeñan en papel de primer plano. Su experiencia práctica es necesaria para la prosperidad del grupo. En efecto, los cazadores colectores necesitan saber cosas que sólo la experiencia enseña: lo que es comestible y lo que no lo es, cómo descubrir las aguas ocultas, cómo preparar ciertos alimentos para quitarles sus características nocivas. Si además los hombres de edad conocen las tradiciones sagradas, entonces su autoridad es inmensa. Entre los primitivos el saber es

inseparable de la magia; además, las técnicas están indisolublemente ligadas a ritos sin los cuales serían ineficaces.

De este modo, en medio de una economía más compleja, con el desarrollo de la magia y la religión, los ancianos toman otro rol dentro de estas sociedades. Se puede no obstante hacer una diferenciación entre dos modos de llevar estos roles. Por un lado tenemos al anciano venerado y respetado al ser el depositario de la sabiduría, de las tradiciones, como guía del pueblo. Su peso social se acrecienta con los años al considerarse que al estar más cerca de la muerte, teniendo por así decirlo, un pie en el más acá y otro en el más allá, se convierten en los únicos intermediarios entre este mundo y el mundo espiritual, el de los antepasados. Sin embargo, esta situación adquiere otro tono cuando todo lo anterior sirve para basar la autoridad en el miedo. Ejemplo de esto son los zandas del Sudán, los indios del Gran Chanco, entre otros. Sucede además que esto no es exclusivo para los hombres mayores, sino también con mujeres en sociedades matrilineales como por ejemplo sucedía con los navajos al noreste de Arizona.

Los viejos desempeñan un papel menos importante en los pueblos bastante avanzados como para no creer en la magia y hacer poco caso de la tradición oral. Así ocurre con los lepchas que viven en el Himalaya; saben leer y practican el lamaísmo; trabajan en plantaciones de té, cultivan el maíz, el arroz, el mijo; crían ganado; cazan. En lo que concierne al alimento y la bebida, su nivel de vida es muy elevado. La familia es patriarcal; los niños son felices y aman a sus padres. Dentro de la familia, se honra la edad. Por respeto se hace retroceder una generación a las gentes. Así se llaman abuelo y abuelo a los suegros; padre y madre al hermano y la hermana mayores. Se califica a alguien de viejo para demostrarle respeto. Los hijos rodean de cuidados a sus viejos padres. La suerte de un anciano que tiene numerosos descendientes vivos es muy feliz. Se admira su salud, su prosperidad; se le considera una especie de talismán. Se le llevan regalos en la esperanza de adquirir sus virtudes. Pero si no tiene ni hijos ni fuerzas para trabajar, el viejo es considerado un trasto inútil; en el mejor de los casos se lo trata con cortesía, pero considerándolo como una calamidad; la actitud es la misma con respecto a los dos sexos.

Mencionaré para terminar esta revisión el caso de los incas en cuanto al empleo. Se dice que uno de los aspectos más notable de esta civilización es que tenían una situación de empleo que podría considerar de "pleno empleo". Pero no un pleno empleo como lo consideraríamos hoy por hoy, donde nuestra idea es que esta

situación corresponde a aquella donde todo aquel que busca trabajo lo encuentre, habiendo además una tasa natural de desempleo o desempleo friccional dada por los ajustes entre quienes están buscando o se cambian de empleo.

La edad en ellos no suprimía la obligación de trabajar. Después de los 50 años todos los hombres estaban eximidos del servicio militar y de todas las tareas penosas. Pero debían trabajar en la casa del jefe y en los campos. Conservaban su autoridad en la familia. Las mujeres de más de 50 años tejían ropas para la comunidad; entraban al servicio de las mujeres ricas como guardianas, cocineras, etc. A los 80 años estaban sordos, no sabían más que comer y dormir. Pero a pesar de todo eran útiles. Fabricaban cuerdas y tapices, guardaban las casas, criaban conejos y patos, recogían hojas y paja; las mujeres tejían e hilaban, guardaban las casas, ayudaban a criar los niños y seguían sirviendo a las mujeres ricas, vigilando a las criadas jóvenes. Cuando tenían campos, no carecían de nada; si no, recibían limosnas. A los hombres también: les daban comida y ropas, cuidaban sus cabras; si se enfermaban, los cuidaban. De un modo general, los hombres de edad eran temidos, honrados y obedecidos. Podían aconsejar, enseñar, dar buenos ejemplos, predicar el bien, ayudar al servicio del dios. Servían de guardianes a las mujeres jóvenes. Tenían el derecho de azotar a los muchachos y muchachas, si no eran dóciles.

He querido referirme a estos dos pueblos – lepchas e incas- dada la similitud y diferencia que veo entre ellos con nuestra sociedad. Ambos grupos pueden ser considerados como desarrollados para su momento. Pero vemos que adoptan hacia sus viejos dos actitudes opuestas. Los primeros hacen como se hace hoy. Si tienen recursos materiales, los cuales han acumulado toda su vida, o simplemente les son heredados, tendrán una vejez tranquila, pero si no, viven en penurias, a menos que una red social compuesta por sus hijos compense esta situación. El drama de esto es que vivir en penuria es la situación, y siempre lo ha sido, de la inmensa mayoría.

Los incas por su lado, crearon un sistema de completa integración, considerando las características de cada cual, creando trabajos adaptables a todas las etapas del ciclo de vida. Una diferencia que subyace en todo esto, es que la vejez era considerada en todos sus aspectos: cronológico, fisiológico y social, y según esto se los trataba.

Es por ende casi una anomalía histórica el que en nuestro tiempo, la vejez comience en una edad marcada por ley. Siempre sucedió que viejo era aquel a quien

sus fuerzas comenzaban a debilitarse y no podía desempeñar la labor principal. Adulto por defecto era quien estaba en pleno dominio de sus fuerzas para desempeñar dicha labor. Por esto mismo se consideraba adulto todo hombre luego de ser iniciado. Sin embargo, nosotros como sociedad hemos decidido trazar este límite simplemente haciendo una estandarización dada por la edad social del individuo y no por sus características propias que obviamente no serán estandarizables.

En síntesis, podemos decir que las actitudes prácticas adoptadas por los primitivos con respecto a los viejos son muy diversas: los matan, los dejan morir, les conceden un mínimo vital, les garantizan un fin confortable, e incluso los honran o los colman de bienes.

Veremos que los pueblos llamados civilizados adoptan las mismas actitudes; y según palabras de De Beauvoir, solo el asesinato está prohibido, si no va disimulado¹¹.

La vejez en las sociedades históricas

Al estudiar la vejez en una perspectiva histórica deben diferenciarse dos sentidos: la vejez como categoría social y luego, como destino singular. Como destino singular es la manera en que la gente vive la vejez, situación de la cuál no hay testimonio hasta épocas recientes – encuestas – salvo los registros de artistas y poetas. En cuanto categoría social la encontramos en legisladores y filósofos, la mayoría de las veces con concepciones conformes a los intereses de la clase a la que pertenecían.

China es una excepción en cuanto a la consideración social de los viejos. Altamente estática y jerarquizada, la colectividad fue modelada desde el microcosmos que la sustentaba: la familia. Toda la casa debía obediencia al hombre de más edad. Las mujeres incluso con el paso de los años iban adquiriendo mayor incumbencia en la educación de sus nietos y jugaba un rol déspota con su nuera en venganza al trato que ella misma recibió de su suegra. El respeto a la tercera edad era tanto dentro como fuera de la familia pretendiendo a menudo la gente ser más vieja de lo que realmente era. Pese a esto los viejos no eran numerosos.

¹¹ BEAUVOIR, Simone. La vejez. Argentina, Editorial Sudamericana, 1970, 104p

Dentro de las fuentes de nuestra cultura occidental encontramos al pueblo hebreo, pueblo teo y etnocéntrico que llevaba sobre sí la dura realidad de sentirse el pueblo elegido de Dios. En su época nómada los ancianos cumplieron una importante función en la conducción del pueblo. Luego, encontramos numerosas referencias en la Biblia del trato debido a los mayores so pena de castigo lo cuál hace suponer que se presentaba una situación menos dócil que en el caso chino. Sin embargo, es claro que los ancianos desempeñaron un papel político importante materializado en el Consejo de Ancianos.

En el período monárquico – de los jueces- el consejo pasó a tener institucionalmente un mero rol consultivo, situación que se mantuvo hasta Salomón ya que su sucesor desechó toda opinión de los ancianos.

La historia siguiente del pueblo hebreo está marcada por el sometimiento a otros pueblos; la experiencia de exilio es común y durante ella el anciano recupera su rol importante como sacerdote al considerarse el exilio como castigo de Dios por el pecado del pueblo.

Pese a la escasez de fuentes que atestigüen la situación de los viejos en otros pueblos, mediante los mitos de la creación se desprende la idea de que la generación joven ha ocupado el lugar de los viejos: la lucha entre distintas divinidades jóvenes contra sus dioses creadores viejos tiene como ganadores a los primeros que tan sólo buscaban librarse de la tiranía de aquellos.

En la Grecia arcaica se presume una gran consideración hacia los viejos. Gera, geron, palabras que designan la edad avanzada, significan también el privilegio de la edad, el derecho de ancianidad, la diputación. No obstante, el privilegio fue perdiéndose a consolidarse el ideal griego de virilidad y mesura contrario a la sabiduría y la debilidad del anciano.

El período de colonización y expansión económica eleva el status de toda actividad industrial y comercial frente a lo cuál la situación del viejo salió indemne: oligarquía, tiranía o democracia, siempre tuvieron en la cima un Consejo de Ancianos. Pese a esto, en la realidad individual la vejez no era amada ni deseada.

En Esparta la vejez fue honrada. Luego de los 60 años estaban a cargo de mantener el orden que habían soportado, orden que a los explotadores y grandes

comerciantes les interesaba conservar; por lo mismo, de entre los más viejos y ricos se elegían los 28 miembros de la Gerusía, el “senado” que regía a Esparta.

Atenas fue diferente, los ancianos fueron perdiendo poder desde la época arcaica. En tiempos de Homero el consejo de los ancianos sólo era un órgano consultivo. Las decisiones las tomaban los jóvenes. Las leyes de Solón dieron todo el poder a las gentes de edad; el Areópago, que gobernaba los asuntos públicos, estaba compuesto de antiguos arcontes. Mientras el régimen fue aristocrático y conservador, la vieja generación mantuvo sus prerrogativas. Tenían amplios poderes parecidos a los de la Gerusía espartana. Los perdió cuando Clístenes estableció la democracia. La llegada al poder de los demócratas significó la ruina del Areópago que perdió sus facultades políticas y judiciales quedándoles sólo las honoríficas. Los ancianos no volvieron a tener un papel importante. Atenas en general permaneció fiel a la juventud. Durante el período helenístico, los viejos robustos y ambiciosos, tuvieron más oportunidades que en la Grecia clásica. Fue una sociedad más abierta y cosmopolita, menos prejuiciosa respecto a la raza o edad.

En roma hay evidentemente una estrecha relación entre la condición de viejo y la estabilidad de la sociedad. El Senado se componía de ricos hacendados que habían llegado al término de su carrera de magistrados. La oligarquía gobernante favorece a la vejez cuyas tendencias conservadoras coinciden con las suyas. Esto se apoya en una economía esencialmente rural desde la cual se valoraba el orden y la estabilidad. El Derecho romano tipificaba la figura jurídica del “pater familia” que concedía a los ancianos un poder tal podría catalogarse de tiránico. La familia tenía un carácter extendido, pues los lazos jurídicos eran más que los naturales. La patria potestad regía no sólo a causa del nacimiento del mismo padre, sino incluso por adopción o matrimonio. El parentesco se originaba y transmitía por vía masculina. El “pater familia” concentraba todo el poder y no daba cuentas de su proceder. Era vitalicio y su autoridad ilimitada, podía disponer hasta de la vida de un integrante de su familia. Con la decadencia del sistema oligárquico los privilegios de los viejos disminuyen y luego se desmoronan. El Senado pierde poco a poco sus poderes que pasan a manos de los militares, es decir, de hombres jóvenes. El emperador gobierna prácticamente sin el Senado.

El imperio cae con la invasión de los pueblos bárbaros y la ideología preponderante nace del sincretismo entre el cristianismo y las corrientes paganas. El Bajo Imperio y la Alta edad Media se caracteriza por ser una época de brutalidad en la

cuál predomina la fuerza, dándonos esto una concepción de cuál es la suerte de los más débiles. Solamente la iglesia se ocupa de ellos creando hospicios y hospitales. No obstante, aún dentro del seno de la iglesia, se predicaba un abandono de lo mundano incluyendo la familia.

El feudalismo posterior reclama fuerza para defenderse. Tanto los niños como los ancianos no son considerados. Este traspaso de poder a la nueva generación se plasma por ejemplo en la leyenda del Cid y en la iconografía encontramos su parangón en el desplazamiento de Dios por su Hijo.

La época renacentista no es más benévola con los mayores. El ideal preponderante siendo el humanismo, exalta la belleza del cuerpo, la juventud, el *carpe diem*, ante lo cual la situación de los viejos aparece como odiosa. El espíritu individualista de esta época que florece constituye quizás los tiempos más agresivos contra los ancianos. La búsqueda no era como integrarlos, sino como vencer la vejez en las famosas fuentes de Juvencia.

En el mundo moderno pasamos de un modelo donde el Estado se identificaba en una persona – la figura del Rey – a un Estado impersonal, reglamentado y cuyo poder es representativo. En este contexto nace la figura de la jubilación como medio de asegurar un buen pasar al anciano en sus últimos días de vida, que efectivamente eran pocos días luego de jubilarse. Sin embargo la situación real no es buena. El hombre llega a esta etapa con un desgaste físico significativo luego de años de esfuerzo continuo sin compensación siquiera en sus ingresos. La lucha de clases que busca revertir esta situación no alcanza a hacer eco de los problemas de los mayores, los cuáles recién hoy en día comienzan a ser considerados como grupo relevante a diferencia del proletariado que lo consiguió para sí con sus luchas.

Envejecimiento de la población

La edad contemporánea o postmodernismo presenta importantes cambios para el anciano. El avance tecnológico ha envejecido a los pueblos lo cual junto a la inmutabilidad de la edad de jubilación ha extendido el período posterior a esta lo cual se ha llamado incluso un período de muerte social. El viejo jubila, pierde su rol productivo que fue su razón de ser, y entra en una etapa muerta donde no encuentra que rol desempeñar más que uno pasivo, o más bien, una ausencia de rol.

Tres son las razones que comúnmente se mencionan para explicar el envejecimiento de la población¹²:

- i. Mortalidad y esperanza de vida. Como resultado de los avances en el ámbito de la salud se ha incrementado la esperanza de vida al nacer y la expectativa de vida al alcanzar los 60 y los 65 años, ello a causa de la disminución de las tasas de mortalidad.
- ii. Fecundidad. Asociado a la introducción de innovaciones técnicas y a cambios en las dinámicas socio-culturales, se ha producido un descenso en las tasas brutas de natalidad y fecundidad. El número de hijos por mujer ha venido decreciendo, lo que conlleva impactos sustanciales en la estructura demográfica de la población y su tendencia hacia el envejecimiento, toda vez que bajas tasas de fecundidad y natalidad significan una escasa renovación demográfica.
- iii. Migraciones. Los flujos migratorios más allá de la razón de éstos repercuten en la composición local y territorial de las estructuras etarias. Este fenómeno se observa fuertemente en el continente europeo.

Se prevé que hasta 2025 la población de la Unión Europea crecerá escasamente gracias a la aportación de la inmigración, para luego empezar a disminuir: 458 millones de habitantes en 2005, 469,5 millones en 2025 (+ 2 %), y 468,7 millones en 2030, pero en la segunda mitad de los años noventa 55 de las 211 regiones que constituían la Unión Europea de los Quince ya habían experimentado un descenso de su población, al igual que la mayor parte de las regiones de los nuevos Estados miembros (35 de las 55 regiones), debido a una caída natural y a una emigración neta. Este descenso resulta más rápido y profundo si sólo se tiene en cuenta la población total en edad activa (las personas entre 15 y 64 años): entre 2005 y 2030, se prevé que pierda 20,8 millones de individuos. El informe del grupo de alto nivel, coordinado por Wim Kok, había destacado la importancia del reto demográfico para la «estrategia de Lisboa»: el envejecimiento podría hacer que el «crecimiento potencial» anual del PNB en Europa pase del 2-2,25 % actual al 1,25 % en 2040, lo que afectaría también al espíritu de empresa y de iniciativa de nuestra sociedad. La sociedad experimenta también importantes cambios de estructura: las estructuras

¹² SENAMA. Las personas mayores en Chile, situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez. [en línea] <<http://www.senama.cl/archivos/libroblanco.pdf>> [consulta: 15 junio de 2010]

familiares evolucionan; hay más trabajadores de edad (55-64 años), más personas mayores (65-79 años), más ancianos (80 y más), y menos niños, jóvenes y adultos en edad de trabajar. Las transiciones entre las distintas edades de la vida se han vuelto más complejas, en particular en el caso de los jóvenes, que cruzan más tarde algunas etapas de la vida (fin de los estudios, acceso al empleo, primer hijo)¹³.

En Chile la situación es similar: hacia la mitad del presente siglo se prevé que la población de Chile llegará a los 20.205.000 habitantes. De esta forma, crecerá 31,2% en los próximos 50 años, variación que contrasta con lo observado entre 1950 y 2000, período en que aumentó en 153,2%. Este menor ritmo de crecimiento de la población chilena estaría determinado principalmente por el descenso en el pasado de la fecundidad, previéndose que ésta continuará bajando en el futuro. En tanto, la mortalidad experimentaría un leve aumento debido al envejecimiento de la población. A diferencia del caso europeo, en Chile las migraciones internacionales probablemente no tendrán mayor influencia en el crecimiento de la población total del país. La distribución por grupos de edad ha variado significativamente desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. En 1950 los menores de 15 años representaban el 36,7% de la población total, los de 15 a 64 eran el 59% y los mayores de 65 alcanzaban el 4,3%. En el año 2005 estos porcentajes son de 24,9%, 67,1% y 7,9% de la población total respectivamente. Se estima que el año 2050 estos grupos serán: 16,6%, 61,8% y 21,6% lo que supone un sostenido envejecimiento de la población chilena¹⁴.

¹³ COMISIÓN EUROPEA. Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones. Comisión Europea. [en línea] <<http://www.redintergeneracional.es/files/comunicaciones/anexos/SolidaridadentreGeneraciones.pdf>> [consulta 15 junio 2010]

¹⁴ SENAMA. Las personas mayores en Chile, situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez. [en línea] <<http://www.senama.cl/archivos/libroblanco.pdf>> [consulta: 15 junio de 2010]

CAPÍTULO III

ECONOMÍA Y VEJEZ

Hay situaciones que al acompañarnos día tras día no las podemos ver en su justa dimensión y no somos conscientes de cómo van cambiando, como cuando convivimos con un niño y no nos damos cuenta de su crecimiento hasta que un familiar que no lo ha visto hace tiempo nos señala lo grande que está, o como cuando entramos a un lugar donde reina en el un pésimo olor, y siendo inevitable que estemos dentro, a los pocos minutos nos acostumbramos y ya no nos parecerá tan insoportable ese olor. Debemos aceptar entonces que no por no ver algo, este algo no existe ya su cotidianeidad nos puede hacer miopes. De este modo, muchas situaciones que pueden volverse catastróficas en el tiempo, podrían estar gestándose frente nuestro sin nosotros darnos cuenta.

Uno de los ejemplos más utilizados a este respecto es el del crecimiento exponencial del producto interno bruto que se ha experimentado desde los días de la revolución industrial. El crecimiento exponencial se refiere al hecho de que cualquier cosa que crezca de forma continua en el tiempo siempre acabará duplicándose al cabo de un tiempo. Sin embargo suele utilizarse como dato el porcentaje al cual estamos creciendo, a pesar de que se entienda mejor el crecimiento de algo de forma continuada cuando se sabe cuándo se va a duplicar, más que cuando se sabe su tasa de crecimiento anual. Imaginemos que nos dicen que la economía del país X (su PIB) está creciendo al 3 por ciento al año: esto significa que el tamaño de su economía, si mantiene este nivel de crecimiento de forma constante, será el doble dentro de 23 años.

Una metáfora a la que se suele recurrir para explicar el crecimiento exponencial es la metáfora del nenúfar: una persona que vive al lado de un lago junto al cual suele pasear a diario observa un día que ha crecido un nenúfar en uno de los extremos del lago. Al día siguiente son dos los nenúfares, cuatro al tercero, ocho al cuarto día, y así sucesivamente. Un día el paseante se sorprende de ver que los nenúfares han llegado a ocupar la mitad del lago, pero no se preocupa demasiado puesto que imagina que todavía tardarán un tiempo en llegar a cubrir todo el lago. La pregunta que cabe hacer aquí es: si el lago se llena el día 30, ¿Cuándo llega el paseante a verlo lleno hasta la mitad de nenúfares? La respuesta es el día 29. Esta metáfora trata simplemente de señalar en qué consiste el crecimiento exponencial y lo

engañoso que puede llegar a ser. De este modo, no es descabellado suponer que estamos en algún día cercano al 29 sin darnos cuenta del desequilibrio ecológico del cuál somos parte.

Otro cambio que se opera en nuestros días y que por su cotidianeidad no percibimos en su real magnitud es el cambio que han experimentado los canales por medio de los cuales nos comunicamos. Resulta que de un día a otro, todo está a nuestro alcance, resulta que con solo mover un clic el mundo está en una pequeña pantalla a través de la cuál nos convertimos en hombres globales. Es por esto que todos podemos pertenecer a comunidades a lo largo y ancho del planeta, conocer por chat a quien será nuestra pareja, estudiar, y pasar el día entero sin movernos de nuestro asiento pero conociendo mas que lo que nuestros abuelos se hubieran imaginado conocer en toda su vida.

Esto sin lugar a dudas está cambiando la manera en que nos relacionamos e inadvertidamente la manera en la cuál procesamos la información. Algunos lo comparan incluso con el cambio que significó la introducción de reloj en la rutina del hombre, que llegó a reglamentar incluso el momento en que a diario nos alimentamos y que transformó todo bajo el lema de que “el tiempo es oro” ya que el tiempo comenzó a medirse

Me imagino que una de las áreas mas afectadas por esto último es la pedagogía. Imaginen el dilema que enfrentan hoy por hoy los docentes, al situarse frente a un grupo de niños, hiper estimulados, hiper informados, e intentar llamar su atención para enseñarles algo que pueden encontrar en internet sin la necesidad de un profesor, y teniendo muchos sustitutos que pueden hacer parecer al profesor como algo virtual contrario a la realidad virtual que parece mas real que virtual. Perfectamente lo virtual podría convertirse en una realidad paralela que para aquellos sin acceso a las tecnologías de la información será completamente desconocida.

La vejez dentro del envejecimiento de las poblaciones es otro fenómeno que reviste la misma característica. El ciclo de vida en su totalidad está abocado al rol productivo. Hoy por hoy, ya al nacer somos parte de la compleja situación que enfrenta la mujer participando del mundo laboral. Cómo lograr que la crianza no sea una carga para ella y disminuir para estos fines los costos que supone traer hijos al mundo se ha vuelto una de las prioridades de los gobiernos. Luego, está el tema de nuestra educación: que tipo de educación recibiremos para posteriormente poder asegurarnos

un medio de sustento es la decisión que los padres deben enfrentar y que moldea nuestras vidas desde los 5 a los 25 años en promedio, al menos, ya que la corriente de hoy en día es la de la educación continua para poder adaptarnos a los vaivenes del mercado.

Históricamente el proceso de vida terminaba junto con el rol productivo que ejercían los individuos, sin desconocer que la realidad de ciclo de vida aún no se condice con la realidad de la mayoría, ni dentro de los países ni a nivel global. Muchos, apenas recibiendo educación entran al mercado productivo en la mejor de las opciones cuando no residen en la economía informal carentes de toda protección legal. Los avances de la tecnología, las mejoras en el sistema de salud, los cambios sociales referidos al género femenino, han provocado como hemos visto, que los países entren en un proceso irreversible de envejecimiento de sus poblaciones.

Revisamos que a lo largo de la historia del hombre no ha habido una manera única en que la sociedad se relaciona con sus mayores, con sus viejos. Además es meritorio aclarar que la palabra viejo ha sido usada en el sentido de que “viejos” son los que viven la vejez; y que si esto suena peyorativo es porque nos hemos acostumbrado a usar eufemismos para referirnos a realidades que bajo todo punto de vista son normales, es decir, al entrar en la vejez nos convertimos en viejos así como en la niñez somos niños. El trato a los viejos habiendo sido favorable o no desde un punto de vista actual, nunca implicó un tema de relevancia social o política, ya que los viejos nunca fueron numerosos. El envejecimiento poblacional no es tanto que la expectativa de vida se alargue, sino que las personas que llegan a vivir mas años son cada vez más proporcionalmente al resto de la población. Siempre ha habido personas que logran vivir hasta los 80 años, pero el fenómeno actual es que la mayoría de las personas alcanzarán potencialmente esa edad. Es simple ver entonces que como humanidad por primera vez nos enfrentamos a esta situación.

Quiero hacer hincapié en que esta situación es normal dado el curso que ha tomado la historia. Por otro lado, es normal que luego de la vejez muramos, siendo normal también que lleguemos a ser viejos. Puede sonar irrisorio, pero no es menor evidente que decir que si nacemos tenemos que morir. ¿Porque entonces la vejez configura una paradoja en nuestro sistema económico contemporáneo? ¿Por qué se habla repetidas veces del PROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO? ¿Por qué la vejez se convierte en algo temido por muchas personas siendo por otro lado un logro de la humanidad el que podamos vivir más años?

El hombre siempre ha llegado a viejo, siempre ha enfrentado la vejez de modos distintos, ya sea venerándola, desechándola o ignorándola, pero fuese del modo que fuese, es este tiempo, el primero en la historia, donde se hace cada vez más inevitable que el ser humano se enfrente con esta realidad cara a cara, sin poder evadirla debido al envejecimiento que enfrenta la población, lo cuál es responsable de que cada vez los adultos mayores sean más proporcionalmente. Esto implica que es un tema que siempre ha existido pero que nunca se ha considerado con atención, la situación de los viejos - la discriminación de la cuál son víctimas, el desvinculamiento que sufren en relación a su actividad de toda la vida – se irá transformando cada vez más en un problema que como sociedad deberemos conversar y cambiar. El tema de la vejez ha sido siempre un tabú, lleno de mitos y alegorías que no se condicen con la situación real que implica. Pero es ahora cuando, debido al envejecimiento de nuestras poblaciones, debemos hacerle frente para poder vivir con ella de modo armonioso y no considerándolo de modo alarmista como un problema.

La economía no tiene mucho que decir al respecto, y creo que el primer problema que está contiene es su modo simplista de usar los conceptos al luchar constantemente por desvincularse de las otras ciencias sociales por su carácter supuestamente más científico.

Jay Ginn y Sara Arber¹⁵ sostienen que para hablar del tema de la vejez de modo aceptable, se deben distinguir al menos, tres sentidos diferentes de la edad – edad cronológica, edad social y edad fisiológica – y examinar como estas se relacionan entre si.

Esta es una primera diferencia con el enfoque tradicional que tomamos en la economía, donde para ojos de cualquier otro cientista social, somos ingenuos en cuento a la simplicidad con la que tomamos cualquier indicador para nuestros análisis.

Para ejemplificar lo anterior podemos decir que para hablar de educación nos referimos sencillamente a los puntajes Simce o PSU¹⁶, para hablar de pobreza, a la línea de la pobreza, para hablar de bienestar a nivel de un país tomamos al PIB como

¹⁵ Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. Madrid, Narcea Ediciones, 1996. 23p

¹⁶ El SIMCE es el Sistema Nacional de Evaluación de resultados de aprendizaje del Ministerio de Educación de Chile. Las PSU son instrumentos de evaluación educacional que miden la capacidad de razonamiento de los postulantes egresados de la Enseñanza Media, teniendo como medio, los contenidos del Plan de Formación General de Lenguaje y Comunicación, de Matemática, de Historia y Ciencias Sociales y de Ciencias. Esta última incluye a Biología, Física y Química para ingresar a la Universidad.

indicador central y así sucesivamente sea cual sea el tema de análisis los usamos con “guantes blancos”. En contraposición a esto sirva como ejemplo la frase de Fernandez Ballesteros: la vida es ontológicamente multidimensional y la evaluación de su calidad habrá de serlo también¹⁷.

Cada uno de los indicadores anteriormente señalados es fácilmente objeto de críticas tanto en su definición como en su estructura para referirnos a temas de interés nacional. Así por ejemplo, basar las mejoras educativas y las políticas públicas que apunten a esto en mejorar dichos indicadores, es una verdadera afrenta a la educación considerando a este pilar de la sociedad como aquello donde se instruye a nuestros niños y se les entregan herramientas para enfrentar la vida, donde el retorno a la educación es sólo un aspectos más dentro de muchos otros¹⁸.

La edad por ende, no es una demarcación tan simple como la cantidad de años que se tiene. No somos adultos a los 64 y cumplidos los 65 pasamos a ser viejos.

La edad cronológica se refiere a la edad en años. En este sentido, el envejecimiento lleva consigo cambios en la posición de sujeto en la sociedad debido a las diversas responsabilidades y privilegios que dependen de la edad cronológica. Según esta definición de edad es que se crean diversas instituciones sociales como por ejemplo, la jubilación y según esta definición de edad es que se considera de modo homogéneo a un grupo de la población que no tiene un patrón común, sino que es un abanico completo de realidades distintas pero segmentado para la sociedad como si fuesen lo mismo. De aquí nace el comentario más escuchado en políticas públicas según el cual los adultos mayores se convertirán en una carga para la sociedad debido a su crecimiento en relación al porcentaje de la población en edad de trabajar dados los mayores costos referidos a la protección social: pensiones y salud principalmente. Lo anterior se menciona en síntesis diciéndose que hay un conflicto

¹⁷ ARANIBAR, Paula. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Nueva York, Publicación de Naciones Unidas, 2001. 30p

¹⁸ David Hevia, fundador de la iniciativa Uabierta, señala que el aprendizaje es en sí mismo la socialización y, puesto que ésta o tiene término, resulta absolutamente insostenible tipificar las áreas del saber como ofertas asociadas a un arancel o a años de estudio predeterminados. Y ante la carta enviada por el Consejo Nacional de Educación amonestándolos a dejar de usar el nombre de Universidad como entidad educativa pregunta: ¿llaman ustedes educación a lo que ocurre en los colegios, donde el 74% de los estudiantes está atrasado en conocimientos de lectura? ¿Es legítimo que hablen de educación aquellas universidades cuyos egresados de Pedagogía contestaron bien el 33% de las preguntas de Matemática de la prueba Inicia? ¿Se han ido presos directores y rectores que, por décadas han empleado la palabra educación con tales resultados? ¿No ven tras esas cifras una farsa de educación y un daño a la fe pública?. Comunicado Público de Uabierta.

intergeneracional donde solapadamente se acusa a las personas mayores de ser un factor de inestabilidad económica y social.

No obstante, la definición de un grupo social como “dependiente” sobre la base exclusiva de la edad cronológica ignora como habíamos dicho la enorme diversidad que existe entre las personas ancianas, considerando su categoría laboral, recursos materiales, edad fisiológica, etc; pasa por alto los aportes efectuados por estas personas a la economía en términos de trabajo y de pago de imposiciones con la consiguiente legitimidad de sus reivindicaciones.

Por otro lado, la edad social es menos estable en cuanto a su cumplimiento irrestricto. No se le añade un año más al pasar doce meses luego del último cumpleaños, sino que es más compleja y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas y a la edad que los demás le atribuyen al sujeto.

Pese a lo simple que nos puede parecer, esta consideración de la edad es la que podría explicar muchos de los mitos que circundan a la vejez. Al igual que sucede con el concepto de género, las normas basadas en la edad, se sustentan en ideologías resistentes al cambio. Por ejemplo, la idea de que las capacidades, sobre todo la de aprendizaje, disminuyen con la edad está profundamente asentada, a pesar de la falta de pruebas que respalden esta creencia. Este prejuicio sirve para justificar la institución de la jubilación fundada en la edad cronológica.

El tradicional aviso de prensa en que se busca profesionales con experiencia, "de no más de 35 años, adjuntar foto", ha introducido una distorsión en el mundo laboral. Esto, que en muchos países se conoce como discriminación o exclusión por edad, en Chile no está explícitamente sancionado por ley.

El artículo 19 de la Constitución chilena prohíbe cualquier discriminación en el empleo que no se base en la capacidad personal. Pero el Código del Trabajo no contempla la edad. Dice que son contrarias a los principios de las leyes laborales exclusiones o preferencias basadas en motivos de raza, color, sexo, sindicación, religión, opinión política, nacionalidad u origen social. Es por ello que en la Dirección del Trabajo, donde llegan todo tipo de reclamos por incumplimiento de la ley laboral, jamás se ha recibido una queja o acusación de un mayor de 40 años que esté siendo rechazado en un empleo por este motivo.

Finalmente, la edad fisiológica se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico. Aunque relacionado con la edad cronológica, el concepto médico de la edad fisiológica no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. La edad fisiológica se relaciona con las capacidades funcionales y con la gradual reducción de la capacidad ósea, del tono muscular y de la fuerza que se produce con el paso de los años. Sin embargo, la velocidad y la distribución temporal de estos cambios fisiológicos varía según la posición que ocupen los sujetos en la estructura social, en especial la relativa al género y la clase social.

Nace de esto una necesidad imperiosa de unir el enfoque económico a otras disciplinas. Debemos entender que lo económico es sólo un aspecto más de la vida ni más ni menos importante que lo social, lo cultural, lo psicológico, lo antropológico. El aspecto en contra de esto es que todo, desde lo político a lo doméstico está dominado por consideraciones economicistas; el análisis de costo – beneficio incluso a invadido la esfera de las relaciones amorosas.

Es así como un primer aspecto a reconsiderar en lo económico es el uso de las palabras, esas que configuran el mundo y le dan existencia. Lo etimológico es un primer paso a dar y no solo en el tema de la vejez. Irrisorio sería para un griego ver como fundamos nuestras sociedades en el trabajo cuando para ellos trabajar era una actividad denigrante. La palabra trabajo viene de trabajar y esta del latín *tripaliare*. *Tripalaire* viene de *tripalium* (tres palos). *Tripalium* era un yugo hecho con tres (*tri*) palos (*palium*) en los cuales se amarraba a los esclavos para azotarlos. Hoy en día, en Chile, al trabajo le decimos “pega”, no muy distinto a lo que significaba en su origen. La relación con este yugo no era de golpes, sino de sufrimiento. Se aplicaba a cualquier actividad que producía dolor en el cuerpo. Aunque no hay consenso en esta definición, la otra explicación más aceptada señala que el trabajo vendría a ser la actividad de los siervos, en oposición a otras actividades consideradas como más nobles y realizadas por hombres libres. En pocas palabras, nuestras sociedades basadas en el trabajo remunerado son sociedades esclavistas.

La economía da un paso en este sentido que pese a su buena apariencia no aporta mucho realmente. El trabajo es considerado dentro de la teoría económica como un mal, es decir, al aumentar su consumo, el bienestar disminuye. Pero pese a esto, lo ejecutamos porque nos brinda el ingreso necesario para consumir, lo cuál aumenta el bienestar. De esta forma vivimos una contradicción como sociedad: el

trabajo es una esclavitud o un sufrimiento, pero es un mal necesario porque nos permite consumir.

Opongo a esto una consideración que nace desde una visión de economía budista que señala que el trabajo cumple tres funciones en una sociedad¹⁹:

- i. Da al hombre una posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades
- ii. Le ayuda a liberarse de su egocentrismo, uniéndolo a otras personas en una tarea común
- iii. Permite producir los bienes y servicios necesarios para la vida

Si el trabajo es un mal que provoca desutilidad, toda fragmentación de este es justificada tanto para reducir su carga como para aumentar el beneficio del sistema productivo. Esto es lo que hace Smith en La Riqueza de las Naciones.

La economía podría dar un giro a esto retomando el concepto de obrar en vez del de trabajo y reinventar su significado para el individuo. Incluso considerando el trabajo en su concepción anterior, se dice que las condiciones de trabajo no configuran lo que podría llamarse un trabajo decente,²⁰ pese a la insistencia de ciertos sectores en lo que llaman “la modernización del mercado laboral”, lo cual se traduciría en eliminar sus “rigideces”, como las horas de la jornada de trabajo, el salario mínimo, las indemnizaciones por años de servicios, las cotizaciones provisionales y otras, o sea, todo lo contrario de lo que establece el trabajo decente²¹.

Sin embargo, en el esquema actual, aún cambiando la situación anterior, el desempleo seguirá siendo motivo de angustia y de preocupación gubernamental pero no porque dejaría al individuo sin un lugar donde se siente productivo. El trabajo genera los ingresos para el consumo que a su vez es lo que entrega bienestar. El objetivo es necesariamente consumir más, pero como señala Manfred Max Neef, en toda sociedad parece haber un periodo en el cual el crecimiento económico, convencionalmente entendido, genera un mejoramiento de la calidad de vida. Ello sólo

¹⁹ SCHUMACHER. E. F. Lo pequeño es hermoso. Argentina, Ediciones Orbis, 1983. 57p

²⁰ Estas condiciones son: 1: empleos de calidad y en cantidad suficiente. 2: ingresos adecuados. 3: seguridad en el empleo. 4: con formación profesional continua y pertinente a la empleabilidad. 5: con respeto a los derechos laborales. 6: fortalecimiento sindical y negociación colectiva. 7: con participación de los trabajadores en las decisiones de política económica y social. 8: con diálogo social y tripartismo. 9: con protección social en el empleo y en la sociedad. 10: en condiciones de libertad. 11: con equidad para todos los miembros de la sociedad. 12: condignidad. Trabajo decente y protección social. Malva Espinoza. OIT

²¹ PASCAL, Martín. Chile: ¿más cerca o más lejos del trabajo decente? En: Varios autores. El Trabajo. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. 7p

hasta un punto umbral, cruzado el cual el crecimiento económico genera un deterioro en la calidad de vida, es decir, consumir más, no siempre mejora el bienestar.

Se podría desde la economía denunciar más fervientemente esta situación, mostrando que luego de un punto umbral consumir más disminuye el bienestar, o cómo sería el proceso de maximización de la utilidad para un budista: maximizar la utilidad minimizando el consumo.

El aumentar con consumo o la persecución de que el PIB crezca año tras año se justifica además dado el enfoque adultocéntrico de la economía. Las únicas dos veces que como alumno escuché acerca de la edad en economía fue justificar la existencia de la jubilación y para ver como un individuo decide, luego de un proceso de maximización de la utilidad, a que edad jubilar. Preguntas como: cuánto ganamos, cuánto gastamos, cuánto ahorramos, cómo lo ganamos, en qué lo invertimos son preguntas que nacen en la adultez. Respondemos con nuestras vidas a estas preguntas desde que entramos al mercado del trabajo, ganándonos la vida y mirando de reojo el futuro con cierta precaución, pero como sea que se desarrollen las cosas, la economía es un asunto de adultos. Los niños y los ancianos no existen. Válidas serían entonces las siguientes interrogantes: ¿Si los adultos están bien y los niños están mal, estamos bien? ¿Si los adultos están bien y los ancianos están mal, estamos bien? ¿Quién importa? ¿Importamos todos? ¿Importan más algunos que otros?

Si considerásemos la vida como un todo como el objetivo de la economía, muchos aspectos se incluirían en su análisis. No nos importaría tan sólo que los niños tengan acceso a internet para que así estuviesen en mejores condiciones para el mercado laboral que los espera, si no que nos preocuparíamos de que los niños tuviesen lugares donde jugar tranquilos, ya sea plazas, parques; nos enfocaríamos en que los canales de televisión abierta transmitiesen programas acordes a su edad y no la simple parrilla programática que se determina por oferta y demanda de auspicios. Otro objetivo sería que la familia pudiese reunirse como tal, para lo cuál tendríamos que revisar aspectos demográficos que implican hoy en día que la mayor parte del día los integrantes de la familia estén fuera del hogar y una obvia revisión además, de la duración de la jornada laboral. En cuánto a la vejez siendo ahora conscientes de lo injusto que es la jubilación en muchos casos, haríamos todo lo posible por crear modalidades de empleos acordes a la edad del mayor, como por ejemplo, trabajos de media jornada. Se podrían repetir iniciativas como Universidades del Adulto Mayor, y

enfocarse quizás en prepararlos para que desempeñen labores de docencia. Y para todo el ciclo de vida habría una preocupación constante tanto por los hábitos alimenticios como por la práctica de actividades físicas.

Pese a esfuerzos por integrar estos segmentos de la población, el error que subsiste es mirarlos como objetos de estudio, es decir, analizamos el bienestar de ellos con nuestros propios parámetros y juicios y no desde como lo ven ellos. El niño y el viejo son vistos con ojos de adultos y ellos forzosamente deben ponerse en el lugar del adulto. No obstante la respuesta no es dicotómica. Como señalan algunos expertos: desde el momento que tratamos de conocer la calidad de vida de grupos que pueden presentar problemas específicos y que, por lo tanto, pueden requerir una atención específica, se nos impone considerar la calidad de vida desde una teoría sustantiva que acoja tanto indicadores objetivos como subjetivos". Y no sólo para grupos determinados; es sabido que Chile presente buenos indicadores objetivos en las últimas dos décadas sin embargo, como señala Gabriel Salazar, la seguridad objetiva se empaña con los altos índices de vulnerabilidad subjetiva.

La vulnerabilidad además no es sólo cómo el individuo se enfrenta a la sociedad o vive en medio de ella. La agresividad viene también de cómo la sociedad lo acoge, cómo lo que llamamos sistema configura las condiciones necesarias para que el individuo se desenvuelva en su ciclo de vida. Muchas teorías acerca de la vejez ponen el acento en cómo el individuo cambia en sus últimos años de vida. Por ejemplo, la teoría de la desvinculación o del desapego sostiene que la vejez conlleva inevitablemente a la disminución de la interacción entre el individuo y la sociedad y que este hecho es satisfactorio (o funcional) para ambas partes. Por un lado, este abandono permitiría al anciano desprenderse (esencialmente a través de la "oportunidad" de jubilarse) de una serie de roles y responsabilidades sociolaborales que ya no está en condiciones físicas ni psicológicas de asumir y encontrar un espacio de paz para prepararse para la muerte. Por otro lado, deja campo para que se produzca el recambio de generaciones viejas por otras nuevas y más aptas, sin mayores conflictos ni traumas.

La respuesta a esta visión más acertada nace de la llamada gerontología crítica. Esta entiende que en el fondo de estos argumentos que se enfocan en la decadencia del viejo no son sino un arma ideológica por medio de la cual se justifican determinados argumentos sobre el carácter cada vez más problemático de los viejos, lo que lleva a promover acciones para trata de limitar la carga social que suponen

dado su carácter funcionalmente improductivo y no comprometido con el desarrollo de la sociedad. Es decir, se critica la insistencia funcionalista en destacar el proceso de desvinculación social y los problemas de adaptación personal del adulto de edad avanzada a los cambios sociales. En última instancia, la crítica a la visión de la vejez como carga social, lo que está negando es que ese fenómeno de dependencia sea fruto de la pérdida de funciones, ya sea por el retiro del mercado laboral, o por el deterioro físico y mental asociado al aumento de la edad, sino que está relacionado con la estructura social en su conjunto.

Similarmente en la economía, las dos consideraciones hacia el tema de la vejez son: lo insostenible de un sistema de pensiones de reparto, el aumento que el envejecimiento implica en cuanto al gasto social en salud. Entre otros problemas, que pese a ser enjuiciables, lo curioso de estos enfoques es que además de ser el discurso que domina las discusiones de políticas públicas, el objetivo central es defender el sistema económico, cuál si este fuese un ente autónomo que hay que defender contra problemas como el envejecimiento. Tres consideraciones al respecto: el envejecimiento de la población no es un problema per se, como nada lo es, sino que lo definimos cómo tal dados ciertos objetivos: el crecimiento económico en este caso. Que la población envejezca en mayor proporción es normal dados los avances tecnológicos y resulta peligroso considerar lo normal como malo. Y finalmente en mi opinión el punto más importante es que es perfectamente válido que cambiemos el foco de atención desde, cómo tal hecho afecta al sistema económico hacia un, cómo el sistema económico afecta a tal grupo o aspecto de la vida.

Referido también al tema de la vejez como problema económico está el hecho de que si bien puede ser cierto el aumento en la carga de gasto que implique para la sociedad, es una injusticia no considerar otros ítems de gastos como lo es el gasto en defensa y armamentos que perfectamente ajustándose a la nueva realidad de los países podría salvar el asunto de cómo financiar esta mayor carga. O bien una reforma tributaria dejando de lado la excusa de que los que más debiesen pagar en ella lo evadirían al tener los recursos para reestructurar sus balances contables. Además, la economía mundial enfrenta otra realidad que si podría ser considerada un problema alarmante y que de hecho es causante de crisis del sistema en su totalidad cada aproximadamente diez años: la especulación: los capitales especulativos que controlan los mercados, son prácticamente los dueños del orbe. Las transacciones en los mercados de divisas representan una cifra inimaginable. Son 1.3 billones de dólares diarios que deambulan por el mundo en busca del beneficio instantáneo. Esto

significa que en sólo tres a cuatro días en los mercados financieros se transa el dinero equivalente a la producción y el comercio anual de bienes y servicios de todos los países del mundo. Este alcanza en un año a 4.3 billones de dólares²². De este modo los problemas de la economía real parecen casi un juego de niños en comparación con los de la economía especulativa.

Un tema que se ha instalado con fuerza en el discurso del envejecimiento y la economía es el referido al cambio en la edad de jubilación. Se dice que al aumentar la duración del período que sigue a la jubilación, es perfectamente aceptable que esta edad se postergue para así permitirle al individuo acumular más para su pensión y de paso evitar que el Estado aumente sus gastos. La manera más aceptable para esto sería aumentarla de forma gradual para que las generaciones que primero vivan el cambio puedan ir asimilándolo. No obstante, esto deja de lado el aspecto de la calidad de los trabajos que no compensan el aumentar los años de participación en el mercado laboral y por otro lado, el hecho de que no se deja de trabajar al cumplirse la edad de jubilación, dado que el desvinculamiento de trabajo se produce por lo general antes por discriminación por la edad.

Cuando todo sea domingo

En la vejez, como vimos con Simone de Beauvoir, las diferencias socioeconómicas de siempre se marcan más claramente. Al dejar de trabajar los ingresos de los mayores se reducen drásticamente. Sin embargo, aunque el problema de ingresos se solucione, es decir, que se llegue a la vejez con lo necesario para satisfacer las necesidades básicas y luego de eso, quedar con un remanente de capital tanto para emergencias y/o necesidades recreativas, el tema pasa por reconsiderar que fruto obtenemos de una vida basada en el trabajo remunerado.

En nuestra aldea global la orientación homogeneizadora, promocionada a través de los medio de comunicación de masas, establece una importancia indiscutible para la vida: la orientación plana hacia la producción de bienes y servicios y el consumo de placeres. Se trata de disponer de dinero con el que comprar ocio. Es en este contexto donde la tendencia del mercado hacia la vejez ha sido que: si éstos no producen, que al menos consuman. La cultura de la ancianidad, como podría llamarse

²² Attac Chile. [en línea] <<http://www.attac.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=220>> [consulta: 17 de julio 2010]

a este nuevo segmento de mercado, constituye un sistema de valores con elementos propios pero que pertenece a la misma tendencia homogeneizadora, por lo mismo, el consumo que se enfoca en este segmento tiene casi un carácter juvenil que dudosamente satisface las necesidades que se plantearían desde ellos mismos, al ser impuestas desde afuera. Por ejemplo, las casas de acogida: se promociona hoy en día que los viejos que viven en comunidades o en edificios de departamentos con grandes concentraciones de viejos muestren altos niveles de satisfacción vital. Los gerontólogos atribuyen esto al hecho que el vivir en un contexto constituido por personas con experiencias de vida similares brinda un sentimiento de comunidad, soporte y aceptación social que los viejos generalmente no encuentran en la sociedad. Dependiendo del tipo de situación, los viejos pueden tener un mayor acceso a actividades recreativas o sociales, nuevas oportunidades para relacionarse con otros y acceso a nuevos roles sociales. La alta satisfacción vital atribuida al vivir en congregaciones por edad es relacionada con la integración social que esto procura. Sin embargo, la interpretación de esto puede diferir según sea el significado en el cual sea conceptualizada la discriminación hacia los viejos. Desde una perspectiva funcionalista, la lógica de la integración social a través de la segregación del conjunto de la sociedad parece como conceptualmente sólida. Es cierto también que la medida empírica del grado de satisfacción entre los viejos es citada como evidencia para esta estrategia de viabilidad. Sin embargo, desde una perspectiva holística el alto grado de satisfacción vital de estos viejos debe ser interpretada como un subproducto de la discriminación. Por ejemplo, muchos estudiantes afroamericanos prefieren concurrir a colegios y universidades tradicionalmente para negros porque la homogeneidad que reina en dichas instituciones les permite funcionar más relajadamente entre ellos, sin tener que estar atentos a si están haciendo cosas que podrían ser vistas como inapropiadas por la cultura dominante. Tal vez los viejos que residen en comunidades congregadas estén expresando sentimientos similares. El vivir entre ellos no los expone a la conducta discriminatoria de los otros que los hace sentir devaluados que amenaza en su autoestima.

Y es que el mercado encuentra siempre salidas a las necesidades de las personas de dudosa eficacia. Es sorprendente lo que sucede en el mercado laboral en cuanto a lo que se le llama "La Revolución de los Recursos Humanos"²³: el trabajo se ha convertido en una nueva ideología, una nueva religión. El vacío que deja el trabajo

²³ WARDE, Ibrahim. En: Varios autores. El Trabajo. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. 39p

hoy lo llena la propia empresa que lo crea. El lugar de trabajo, más convivencial y más cálido que el domicilio, cumple para un número creciente de asalariados la función de un verdadero hogar. El nuevo modelo consiste en atender las necesidades materiales, psicológicas y afectivas de los empleados. En suma, el objetivo no es permitir a los asalariados trabajar menos, sino agotarse en mejores condiciones, porque el bienestar aumenta la productividad. Es obvia la respuesta si nos preguntamos si sucedería esto mismo si el bienestar no aumentase la productividad. De aquí lo inocente que pueden parecer las iniciativas gubernamentales de dotar al trabajador y al viejo de empoderamiento cívico cuando es el propio Estado el que ha sido desmantelado en pro de un más libre funcionamiento de las empresas.

La paradoja de la vejez en nuestro sistema económico, es la respuesta al preguntarnos cuál es la relación entre la vejez y el trabajo: mientras el trabajo sea el valor central sobre el cuál formamos nuestras sociedades, es prácticamente inevitable que los viejos sean discriminados pese a la falsa integración que practica con ellos el mercado.

De todos modos, algo hay que hacer para mejorar la situación de los viejos, y no basta con las iniciativas estatales ni con las respuestas del mercado. Hay un dicho muy antiguo que dice “guagua que no llora no mama”, y según Gabriel Salazar, si miramos la historia de Chile, pese a que todos los movimientos sociales que son de protesta han sido derrotados político-militarmente, sus objetivos, en el largo plazo se han ido cumpliendo. Así ha sucedido con las mujeres quienes recientemente

Al igual que ha sucedido con las mujeres y sus luchas reivindicativas, los viejos podrían (y deberían) organizarse para discutir sobre sus actividades, horarios, necesidades, derechos y deberes, de manera colectiva, y promoviendo leyes que legitimen esas acciones; no desde una categoría de beneficiarios potenciales, sino buscando un real mejoramiento de las condiciones de vida construido principalmente por ellos.

Pese a que lo anterior pueda sonar irrealizable, me referiré a un ejemplo que muestra lo viable del proyecto:

Los Panteras Grises (en inglés Gray Panthers) es una organización estadounidense defensora de los derechos de las personas mayores fundada por Maggie Kuhn, en 1970, como reacción a su jubilación forzosa. Relacionado con los

movimientos por los Derechos Civiles, luchó entre otras cosas por el avance del sistema sanitario y la necesidad de la educación pública al largo de toda la vida. Acogieron también en su ideario la lucha por los derechos de los trabajadores, así como un compromiso ecologista y pacifista, comprometiéndose políticamente contra la Guerra del Vietnam.

La organización combate la "teoría del desapego" - ya mencionada - que a modo de síntesis implica, que a una edad avanzada es necesaria una separación del resto de la sociedad como preludio de la muerte, y critica la tendencia general de la gerontología, joven disciplina que identificaba a las personas mayores como incapaces y como una carga económica para la sociedad. Por ello reclama el avance del sistema sanitario y la necesidad de la educación pública a lo largo de toda la vida.

Llevó la polémica a la sociedad estadounidense cuando su fundadora osó tratar abiertamente el tema de la sexualidad en la gente de edad avanzada.

De este modo, pese una sociedad con estructura económica monopólica evita la participación de los ancianos en las decisiones políticas y orienta su accionar en actividades "apolíticas, marginales y consumistas", asegurándose en este contexto la remoción de mano de obra por medio de un sistema de seguridad social, montado en principios no participativos y de legitimación del status quo, los viejos pueden situarse como actores políticos protagonistas; y además del ejemplo de los Panteras Grises, dado el envejecimiento de los países y la menor participación política de los jóvenes, es obvio suponer que el padrón electoral irá de igual modo envejeciéndose dando mayor peso relativo a la decisión de los viejos.

Hace un par de décadas se hablaba del problema del crecimiento de la población para la estabilidad del planeta. Hoy se habla del problema del envejecimiento que precisamente podría ser el canal a través del cuál el crecimiento anterior de la población se estabilice evitando los problemas temidos (revueltas sociales, hambrunas, entre otros). Curioso es entonces, que muchos países reaccionan ante esta situación con políticas de fomento de la natalidad, cuando quizás es precisamente lo contrario a lo que habría que hacer, todo justificado por el "problema" del envejecimiento, si no, baste ver el hacinamiento que estamos viviendo en las ciudades y falta de políticas de vivienda que regulen el crecimiento desmedido de construcciones en altura que sencillamente son otra forma de contaminación en ciudades con índices de contaminación que las hacen inhabitables.

Martín Santomé, el protagonista de la novela *La Tregua* del escritor uruguayo Mario Benedetti, nos detalla el sufrimiento diario que experimenta ante la proximidad de su fecha de jubilación y ante la opción para escapar a esto de suicidarse se plantea:

“Si alguna vez me suicido será en domingo. Es el día más desalentador, el más insulso. Quisiera quedarme en la cama hasta tarde, por lo menos hasta las nueve o las diez, pero a las seis y media me despierto solo y ya no puedo pegar los ojos. A veces pienso qué haré cuando toda mi vida sea domingo.”

Jubilarse es entrar en un eterno domingo. La sociología constata que por ejemplo, los viejos nunca realizan todos sus trámites un mismo día. Así, dejan compromisos para días sucesivos. De igual modo, no hacen todas las compras para la semana un mismo día, sino que día tras día compran lo que van necesitando. Es que el día domingo es un día tedioso, aburrido, es el famoso “fomingo”, y lo es, porque no trabajamos, porque cuando no lo hacemos, sentimos que no hay más que hacer porque toda la vida se nos ha preparado exclusivamente para ello, privándonos de otras labores tanto o más importante que lo productivo. La vejez, seguirá siendo una paradoja a menos que la vida tome otro curso y el día domingo quizás sea el día más esperado, ya que el trabajo no sería lo central de la vida. O más aún, todos los días serían domingos esperados por nosotros, donde solo le dediquemos unas pocas horas al trabajo y el resto a vivir.

Conclusiones

La vejez, contrario a la manera simple en que la suponemos en economía, no es un proceso de ruptura en que el ser humano disminuye considerablemente su productividad, por lo cuál, la idea de que tanto la sociedad como el individuo ganan al marginarlo del mercado laboral, no es sostenible.

Vimos en el análisis de Simone de Beauvoir que la vejez es un proceso complejo que el individuo va asimilando pero no desde una vivencia con su propia realidad, sino en su relación con los demás, quienes le recuerdan a cada instante que entra en aquello que llamamos vejez.

La historia además nos muestra que la actitud que toma la sociedad hacia los viejos no responde a la idea romántica de que en la antigüedad estos eran más valorados que ahora; o que contrariamente a la situación contemporánea, los viejos en el pasado eran un pilar fundamental de la sociedad. Las gentes de los distintos tiempos han tratado a los viejos según los valores predominantes del momento: cuando lo religioso era lo central, los viejos, al ser los intercesores con el “otro mundo” tenían un rol central en sus pueblos, cuando lo productivo es lo central, inevitablemente se los ha marginado. Sin embargo, ciertos pueblos, aún muy desarrollados en lo productivo, encontraban la manera para integrar al hombre en todo el ciclo de vida, como por ejemplo, los incas. Surge entonces la conclusión de que más allá de lo económico, son los valores y la cultura lo que determina la situación de los viejos.

En nuestro mundo contemporáneo, todos los valores están supeditados a lo económico, al análisis costo – beneficio y al rol productivo que desempeña el hombre adulto. El trabajo, aún en visiones políticas de izquierda, se levanta como aquello que dignifica al hombre y le da un lugar en la sociedad. El hombre es, en tanto ejerce su rol productivo. Los niños y los viejos quedan fuera de esto, pero el niño lleva la promesa de ejercerlo al cabo de unos años; años en los que se lo preparará para “ser alguien en la vida”. La educación y las políticas públicas responden a esto poniendo como foco de atención lo referido al “retorno a la educación”, es decir, cuánto aumenta el salario con cada año extra de educación. De este modo, el individuo puede optar a tener un

ingreso más alto, lo cuál conduce a un consumo mayor y luego a un mayor bienestar, decisión originada obviamente en un proceso de maximización de la utilidad.

Si bien el trabajo puede considerarse como una categoría histórica y no antropológica, esta “invención” es algo de lo cuál nos cuesta, en extremo desprendernos. Basta reflexionar sobre el vacío que llena nuestra mente cuando nos imaginamos un mundo donde el trabajo no sea la actividad central para aceptar dicha conclusión.

Contrario a un ideal más holístico dentro del cual el trabajo sea un medio que nos provea los recursos para la subsistencia, una actividad donde desarrollemos nuestro potencial y una manera de unirnos al resto de la sociedad en una tarea colectiva, es difícil pensar que el trabajo dejará de ser un mal en nuestra función de utilidad que aceptaremos sólo porque nos brinda ingresos.

Por lo tanto, la única manera en que podamos sobrevivir a la paradoja que implica el que, dado los avances de la tecnología y el consecuente envejecimiento de las naciones y mientras el trabajo sea el valor fundamental en nuestra sociedad, lo cuál conlleva a la marginación de los viejos, éstos necesitan conformarse como colectivo y no sólo como un nuevo segmento de mercado, para poder materializar sus reales necesidades y sentimientos. El resto de la sociedad puede contribuir a esto, reconociendo que la manera en que tratamos a los viejos, es finalmente la manera en que nos tratamos a nosotros mismos, ya que somos los viejos del futuro.

Urge cuestionarnos sobre cuáles están siendo nuestros valores. La pobreza a nivel mundial sigue sin grandes variaciones. Cerca de mil millones de personas viven con menos de un dólar al día mientras los Estados acuden presurosos al rescate de la banca. El planeta, y ya parece un *cliché*, vive una situación de desequilibrio ecológico de magnitudes insospechadas, lo cuál incluso fuerza a algunos a decir que, aunque todos tomásemos conciencia de ello, quizás ya es demasiado tarde.

Falta responder aún a la pregunta de cómo debiese organizarse el colectivo de viejo. Pues bien, un colectivo por definición, debiese organizarse colectivamente,

Bibliografía

- BEAUVOIR, Simone. La vejez. Argentina, Editorial Sudamericana, 1970.
- ARANIBAR, Paula. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Nueva York, Publicación de Naciones Unidas, 2001.
- BORJAS, G. Labor economics. Boston, editorial McGraw-Hill, 2005.
- DE GREGORIO, José. Macroeconomía: teoría y políticas. México, Editorial Pearson, 2007.
- FROMM, Erich. El arte de amar. Barcelona, Editorial Paidós, 1997.
- GINN J., ARBER S. Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. Madrid, Narcea Ediciones, 1995.
- GONZALEZ, M. Estudio nacional de la dependencia en las personas mayores. Santiago de Chile, SENAMA, 2009.
- RIESCO M. Se derrumba un mito. Chile, Editorial Lom, 2007.
- SALAZAR G., PINTO J. Historia contemporánea de Chile I. Chile, Editorial Lom, 1999.
- SCHUMACHER. E. F. Lo pequeño es hermoso. Argentina, Ediciones Orbis, 1983.
- VARIOS AUTORES. El trabajo, Chile, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2007.
- VARIOS AUTORES. Fortalecer los sistemas de pensiones de reparto latinoamericanos. Colombia, CEPAL, 2008